

El socialismo de los Millennials

20 de Febrero de 2019



Hemos escrito numerosas veces acerca del **fenómeno millennials** (Ver **Lampadia: Incluyendo a los millennials en los gobiernos**, **Los Millennials: una generación que va a cambiar el mundo**, entre otros) porque consideramos que es una **generación que puede aportar muchísimo a la discusión de política pública dada su preocupación por problemáticas** – el cambio climático, la desigualdad, la precarización del empleo, entre otras – **que no eran abordadas por generaciones pasadas como los Baby Boomers o la Generación X.**

Sin embargo, como deja entrever The Economist en un reciente artículo (ver líneas abajo), **el hecho que muestren un creciente interés por estos problemas no quiere decir que sus propuestas de solución sean necesariamente las óptimas.** Peor aún, si es que – como sugieren una serie de encuestas y resultados de los recientes comicios electorales en EEUU y Europa – **presentan una afinidad con el socialismo decimonónico y con la izquierda política.**



Veamos las propuestas provenientes de los principales partidos que han calado en las mentes de los millennials, el Partido Demócrata en EEUU y el Partido Laborista en el Reino Unido:

- En relación al problema de la desigualdad, al igual que la izquierda tradicional, abogan por una redistribución de los ingresos desde los más ricos a los más pobres, además de endeudar ilimitadamente al Estado a bajas tasas de interés, con el fin de financiar enormes déficits fiscales.
- En relación al problema de la precarización del empleo, proponen una mayor participación de los trabajadores en el accionariado de las empresas y por ende en sus utilidades.
- En lo concerniente al cambio climático, sus propuestas giran en torno a una mayor planificación central y a una expansión del gasto público en energía verde.

Si un liberal clásico analizara estas tres propuestas quedaría aterrado por los perversos efectos – por demás demostrados por la evidencia histórica – que generan en la economía. Pero la pregunta relevante es: **¿Cómo es posible que la generación de los millennials ha podido ser seducida por las propuestas de un sistema que demostró ser inviable económica y socialmente en aquel evento histórico de 1991, la caída del Muro de Berlín?**

Como indica The Economist, **“El socialismo de millennials tiene una refrescante disposición para desafiar el status quo. Pero al igual que el socialismo de antaño, adolece de una fe en la incorruptibilidad de la acción colectiva y de una sospecha injustificada en el empuje individual. Los liberales deberían oponerse”.**

Pero a esta teoría nosotros queremos complementarla con otra, que está íntimamente ligada al

trabajo de los think tanks liberales y que, consideramos, fue determinante de este giro político en los millennials: **La falta de difusión de los beneficios que generan los instrumentos de mercado, frente a alternativas socialistas.**

En efecto, si uno analiza diagnóstico por diagnóstico que llevan a la recomendación de las políticas anteriormente mencionadas se dará cuenta que no solo están errados, sino que además esconden una profunda ignorancia acerca de la existencia de instrumentos de mercado que generan mejores resultados que las propuestas mencionadas por estos partidos:

- La desigualdad, lejos de seguir creciendo exorbitantemente, ha caído en EEUU en el período 1979-2014, no por redistribución de ingresos, sino por crecimiento económico (ver **Lampadia: Cuidados en el manejo de cifras de pobreza**).
- La precarización del empleo no se combate con mayor protección, sino con un marco laboral flexible, que pueda ser abordado tanto por las grandes como por pequeñas empresas, incentivando la formalización.
- Y en relación al cambio climático, este no se combate aumentando el tamaño del Estado, sino dando los incentivos a empresas y consumidores a expandir el uso de las energías renovables en su día a día.

Si los líderes políticos y empresarios difundieran estas ideas a través de las redes sociales, herramienta informativa por excelencia de los millennials, podrían generar un giro político en reverso en los jóvenes, desde el socialismo al capitalismo. Esta es una tarea que en **Lampadia** hemos asumido con compromiso e insistimos que es la solución para formar -en el mediano-largo plazo- una mejor clase política dirigente, tan venida a menos en los últimos años en el Perú. Creemos firmemente que podemos lograrlo. **Lampadia**

La izquierda resurgente

Socialismo de millennials

Un nuevo tipo de doctrina de izquierda está emergiendo. No es la respuesta a los problemas del capitalismo.

The Economist

14 de febrero, 2019

Traducido y glosado por **Lampadia**

Después del colapso de la Unión Soviética en 1991, la competencia ideológica del siglo XX parecía haber terminado. El capitalismo había ganado y el socialismo se convirtió en sinónimo de fracaso económico y opresión política. Cojeaba en reuniones marginales, estados fallidos y la turgente liturgia del Partido Comunista de China. **Hoy, 30 años después, el socialismo vuelve a estar de moda.** En EEUU, Alexandria Ocasio-Cortez, una congresista recién elegida que se llama a sí misma una

socialista democrática, se ha convertido en una sensación aun cuando el campo creciente de candidatos presidenciales demócratas para el 2020 gira a la izquierda. En Gran Bretaña, Jeremy Corbyn, el líder de línea dura del Partido Laborista, aún podía ganar las llaves de 10 Downing Street.

El socialismo vuelve a aparecer porque ha formado una crítica incisiva de lo que ha ido mal en las sociedades occidentales.

Mientras que los políticos de la derecha han abandonado con demasiada frecuencia la batalla de las ideas y se han retirado hacia el chovinismo y la nostalgia, la izquierda se ha centrado en la desigualdad, el medio ambiente y la forma de otorgar poder a los ciudadanos en lugar de a las élites.

Sin embargo, aunque la izquierda renacida hace algunas cosas bien, su pesimismo sobre el mundo moderno va demasiado lejos. Sus políticas adolecen de ingenuidad en cuanto a presupuestos, burocracias y empresas.

La renovada vitalidad del socialismo es notable. En la década de 1990, los partidos de izquierda se desplazaron hacia el centro. Como líderes de Gran Bretaña y Estados Unidos, Tony Blair y Bill Clinton afirmaron haber encontrado una “tercera vía”, una acomodación entre el estado y el mercado. “Este es mi socialismo”, declaró Blair en 1994 mientras abolía el compromiso del laborismo con la propiedad estatal de las empresas. Nadie fue engañado, especialmente los socialistas.

La izquierda de hoy ve la tercera vía como un callejón sin salida. Muchos de los nuevos socialistas son millennials.

- Un 51% de los estadounidenses de 18 a 29 años tienen una visión positiva del socialismo, dice Gallup.
- En las primarias de 2016, más jóvenes votaron por Bernie Sanders que por Hillary Clinton y Donald Trump juntos.
- Casi un tercio de los votantes franceses menores de 24 años en las elecciones presidenciales de 2017 votaron por el candidato de la izquierda dura.

Pero los millennials socialistas no tienen que ser jóvenes. Muchos de los fans más entusiastas de Corbyn son tan viejos como él.

No todos los objetivos socialistas de millennials son especialmente radicales. En Estados Unidos, una política es la atención médica universal, que es normal en otros lugares del mundo rico y deseable. **Los radicales de la izquierda dicen que quieren preservar las ventajas de la economía de mercado. Y tanto en Europa como en EEUU, la izquierda es una coalición amplia y fluida, como suelen ser los movimientos con un fermento de ideas.**

Sin embargo, hay temas comunes. Los socialistas de millennials piensan que la desigualdad se ha

salido de control y que la economía está amañada en favor de intereses creados. Creen que el público anhela que el Estado redistribuya los ingresos y el poder para equilibrar las escalas. Piensan que la miopía y el cabildeo han llevado a los gobiernos a ignorar la creciente probabilidad de una catástrofe climática. Y creen que las jerarquías que gobiernan la sociedad y la economía (reguladores, burocracias y empresas) ya no sirven a los intereses de la gente común y deben ser “democratizadas”.

Algo de esto está fuera de discusión, incluida la maldición del cabildeo y el abandono del medio ambiente.

La desigualdad en Occidente se ha disparado en los últimos 40 años. En Estados Unidos, el ingreso promedio del 1% superior ha aumentado en un 242%, aproximadamente seis veces más que el aumento para los trabajadores medios. Pero la nueva izquierda también tiene errores importantes en su diagnóstico, y también la mayoría de sus recetas.

Comencemos con el diagnóstico. Es erróneo pensar que la desigualdad debe seguir aumentando de manera inexorable.

- La desigualdad de ingresos en Estados Unidos cayó entre 2005 y 2015, después de ajustar los impuestos y las transferencias.
- El ingreso mediano de los hogares aumentó un 10% en términos reales en los tres años hasta 2017.
- Un factor común es que los empleos son precarios. Pero en 2017 había 97 empleados tradicionales a tiempo completo por cada 100 estadounidenses de 25 a 54 años, en comparación con solo 89 en 2005.
- La mayor fuente de precariedad no es la falta de empleos fijos, sino el riesgo económico de otra recesión.

Los socialistas de millennials también diagnostican mal la opinión pública. Tienen razón en que las personas sienten que han perdido el control sobre sus vidas y que las oportunidades se han debilitado. El público también resiente la desigualdad. Los impuestos sobre los ricos son más populares que los impuestos sobre todos. No obstante, no existe un deseo generalizado de redistribución radical. El apoyo de los estadounidenses a la redistribución no es mayor que en 1990, y el país recientemente eligió un multimillonario y prometedor recorte de impuestos a las empresas. Según algunas medidas, los británicos están más tranquilos con los ricos que los estadounidenses.

Si el diagnóstico de la izquierda es demasiado pesimista, el verdadero problema radica en sus prescripciones, que son perversas y políticamente peligrosas.

- Tomemos la política fiscal. Algunos en la izquierda venden el mito de que las grandes expansiones de los servicios gubernamentales pueden pagarse principalmente con impuestos más altos para los ricos.

- En realidad, a medida que las poblaciones envejecen, será difícil mantener los servicios existentes sin aumentar los impuestos a las personas de ingresos medios.
- Ocasio-Cortez ha flotado una tasa impositiva del 70% sobre los ingresos más altos, pero una estimación plausible coloca el ingreso adicional en solo \$ 12 mil millones, o el 0.3% de la recaudación total de impuestos.
- Algunos radicales van más allá y apoyan la “teoría monetaria moderna” que dice que los gobiernos pueden pedir prestado libremente para financiar nuevos gastos y mantener bajas las tasas de interés.
- Incluso si los gobiernos recientemente han podido obtener préstamos más de lo que muchos formuladores de políticas esperaban, la noción de que los préstamos ilimitados finalmente no alcanzan a una economía es una forma de charlatanería.

La desconfianza de los mercados también lleva a los socialistas de millennials a sacar conclusiones erróneas sobre el medio ambiente. Rechazan los impuestos al carbono neutrales a los ingresos como la mejor manera de estimular la innovación del sector privado y combatir el cambio climático. Prefieren la planificación central y el gasto público masivo en energía verde.

La visión socialista de millennials de una economía “democratizada” difunde el poder regulatorio en lugar de concentrarlo. Eso tiene cierto atractivo para los localistas como este periódico, pero el localismo necesita transparencia y rendición de cuentas, no los comités fácilmente manipulados favorecidos por la izquierda británica. Si las empresas de servicios de agua de Inglaterra se renacionalizaran como pretende Corbyn, es poco probable que sean ejemplos brillantes de democracia local. En EEUU, también, el control local a menudo lleva a la captura. Sea testigo del poder de las juntas de concesión de licencias para bloquear a los forasteros de empleos o de Nimbys para detener los desarrollos de viviendas. La burocracia en cualquier nivel brinda oportunidades para que intereses especiales puedan capturar influencia. La delegación de poder más pura es a individuos en un mercado libre.

El impulso de democratizar se extiende a los negocios. La izquierda de millennials quiere más trabajadores en las juntas y, en el caso del laborismo, apoderarse de las acciones de las empresas y entregarlas a los trabajadores. Países como Alemania tienen una tradición de participación de los empleados. Pero el impulso de los socialistas por un mayor control de la empresa se basa en la sospecha de las fuerzas remotas desatadas por la globalización. Empoderar a los trabajadores para resistir el cambio osificaría la economía. Menos dinamismo es lo opuesto a lo que se necesita para la reactivación de la oportunidad económica.

En lugar de proteger a las empresas y los empleos del cambio, el estado debería garantizar que los mercados sean eficientes y que los trabajadores, y no los empleos, sean el foco de la política.

En lugar de obsesionarse con la redistribución, los gobiernos harían mejor en reducir la búsqueda de rentas, mejorar la educación e impulsar la competencia.

El cambio climático se puede combatir con una combinación de instrumentos de mercado e inversión pública.

El socialismo de millennials tiene una refrescante disposición para desafiar el status quo. Pero al igual que el socialismo de antaño, adolece de una fe en la incorruptibilidad de la acción colectiva y de una sospecha injustificada en el empuje individual. Los liberales deberían oponerse. [Lampadia](#)